

Director,

Nicolás Victoria J.

Administrador,

Guillermo Andreve

EL COMBATE

⇒ PERIODICO POLITICO ⇐

Decíamos ayer....

"Hemos leído, no recordamos qué obra, que no es raro hallar en inmortales é históricas ruinas del Egipto juntas dos estatuas representativas de una misma persona. Una ellas permanece siempre en actitud de adorar, y otra en actitud de adorada. Lo cual significa que el mismo Rey está en adoración de sí mismo y Dios."

"Entre nuestros noveles políticos muchos que, sin darse cuenta de que, ó quizá dándosela demasiado, pretenden remedar el genio simbólico de los egipcios: viven siempre adorado y deseando ser adorados."

"Contra la influencia de hombres públicos de esta clase hay que guardar á la juventud, y por nosotros, muy á nuestro pesar, nos tenemos que señalarlos como peces dañinos."

"Es claro que para atacar un error de cosas cualquiera hay necesidad de impugnar á los que lo inspiran y sostienen, pero ello en manera alguna significa que nosotros abrigamos odio contra nadie. Nuestro deber es hacer el bien, y aunque es posible que por falta de talento y voluntad no logremos alcanzar nuestro propósito, eso no quiere decir que nuestras intenciones no sean buenas, que no tengamos derecho á expresarnos, que no juzgue con criterio desahogado. Esperanza tenemos, pues, que en día no lejano se nos haga justicia."

Los párrafos que dejamos como fueron los últimos del editorial de EL COMBATE, número 19, con el cual dimos por terminada nuestra periodística, el 1º de Diciembre de 1906.

Nos separamos entonces del espacio de la prensa con satisfacción y dolor al mismo tiempo: lo primero porque habíamos cumplido con deber sagrado para nosotros, el consiste en sacrificar la tranquilidad de una vida modesta en aras de un bien común. Lo segundo, porque llegamos á convencernos de que en el mar y de que nuestros esfuerzos no se traducían en beneficios de ningún género, debido á que en las moradas olímpicas donde residían nuestros gobernantes no llegaron jamás los ecos de opinión pública; ó, más bien, como Pascal, porque el corazón tiene razones que la misma razón desconoce."

Hoy las cosas como que tienden a ir un tanto. Con la próxima elección del Presidente titular y los cambios administrativos concurrentes, si es que éstos han de ser á honrados propósitos, se abren nuevos horizontes al patriotismo."

El desastre administrativo y financiero parte está consumado, y los principales de él, al separarse el Gobierno, confiesan implícitamente haber escuchado—aunque tardíamente—las amargas palabras del viejo Esquilo: "No os ensoberbecáis demasiado los que habéis de morir; la flor de la soberbia nace con la espiga del mal y la mies que se recoge es mies de lágrimas."

De la situación en víspera de que derivemos los istmeños las enseñanzas para lo porvenir que en bien de la Patria!

Los intereses de ésta exigen en la actualidad el concurso de todos los istmeños, y no seremos nosotros, ciudadanos humildes de esta asenderada República, los que esquivemos el nuestro.

La Comisión Mixta creada por el artículo XV del Tratado Hay-Bunau Varilla, con las funciones que determina el artículo VI del mismo, encuéntrase funcionando en la actualidad, y creemos por lo tanto que el país reclama, con vehemente empeño, que todos, grandes y pequeños, pobres y ricos, sigamos hasta en los menores detalles el curso de unas deliberaciones que tan de cerca atañen derechos legítimamente adquiridos.

Por parte de Panamá integran la mencionada Comisión los respetables caballeros señores Constantino Arosemena y Samuel Lewis, á quienes es deudor el país de no poca gratitud por el patriótico interés con que están sosteniendo, con energía é ilustración, los fueros del derecho y la justicia.

Legos como somos nosotros en las árduas cuestiones de que trata la Comisión, no osamos entrar de lleno en la materia. Corresponde esa tarea á los inteligentes abogados con cuya colaboración honraremos las columnas de EL COMBATE.

Pero si bien ello es así, no lo es hasta el grado de no poder afirmar, que para que los miembros panameños de la Comisión puedan cumplir su deber con eficacia y en favor de los intereses de Panamá, se necesita, ante todo, que el Gobierno de la República asuma una actitud cual lo exige la situación y cual conviene á los intereses, cuyo es el deber de velar por ellos. Los Estados Unidos, con la conducta que han observado en todos los actos de su vida de nación, nos estimulan y obligan á ser dignos y enérgicos. En ese país, donde la opinión pública se inspira en grandes virtudes, es donde se apreciará mejor la dignidad con que el Gobierno de esta naciente República defiende y proclama el derecho de los istmeños. Conocen mal ese gran pueblo los que creen que sólo se puede adquirir méritos á fuerza de mostrarse condescendientes y viles.

Somos los primeros en reconocer que nuestro principal deber como nación es marchar de acuerdo con el Gobierno de E. E. U. U., pero somos los primeros también en reconocer que, llegará el momento, en que nuestra debilidad sea nuestra fuerza. Un país que ostenta como honrosa presea todos los atributos de la moderna civilización, no puede, nó, precinizar en el Istmo lo que estigmatiza en su propia casa.

Tengamos fe, pues, en las virtudes de aquel pueblo extraordinario, pero tengámosla más aún en la fuerza incontrastable de nuestro derecho. El Tratado Hay-Bunau Varilla no da á Estados Unidos la propiedad sobre los terrenos de la Zona del Canal y por consiguiente, en derecho estricto, no puede el Gobierno de dicha Zona, como lo pretende, reivindicarlos para provecho de la Empresa, porque ese derecho sólo lo tiene el Gobierno panameño. Corresponde á este Gobierno, pues, mantener firmes sus derechos en la Zona del Canal y corresponde á él también promover cuanto antes, haciendo las gestiones del caso, la interpretación genuina y correcta del

Tratado Hay-Bunau Varilla. Mientras tal cosa no suceda, jamás sabrán los gobernantes panameños á qué atenerse al respecto, y el tira y empuje actual será la amenaza constante de valiosos intereses.

Otro asunto de vital importancia para el país y que ha obrado mucho en nuestro ánimo para volver por ahora al periodismo político, es el repartimiento de las tierras comunales. Somos decididos sostenedores de la medida, por exigirlo de modo clamoroso el atraso en que languidece nuestra agricultura y porque estamos convencidos de que donde todo el mundo es propietario la riqueza agrícola es imposible.

Empero una reforma tan radical como de la que se trata, sólo se puede llevar á cabo con éxito mediante el concurso patriótico de todos los hombres inteligentes del país y de todos aquellos que representan energías políticas y fuerzas sociales.

Mas un gobierno como el nuestro, divorciado de todo lo que en el Istmo significa y representa la opinión pública, y asociado á una Asamblea en lo general dócil y complaciente, puede servir para mucho, menos para consumar acertadamente una reforma que debe ser inspirada, sobre todo, por el más alto espíritu de equidad y de justicia.

Cuando pensamos seriamente en la irreflexiva actitud de la Asamblea Nacional se nos ocurre que de muchos diputados como de algunos empleados públicos, puede decirse hoy con exactitud lo que Aristóteles cuenta de aquellos individuos que rendían espontáneamente su libertad para asegurar en los horrores del cautiverio una precaria y miserable existencia.

El nuevo Secretario de Hacienda

Con la sinceridad y franqueza que acostumbramos gastar en todos nuestros escritos de pasiones de esas que inculcan y envilecen, vamos á manifestar por primera y única vez, que el señor Isidoro, actual Secretario de Estado en el Departamento de Hacienda, nos inspira toda confianza y consideraciones, y que, por lo mismo, creemos que su labor en el Gobierno ha de ser benéfica para el país. Mas como la mejor voluntad puede llegar á ser estéril para el bien debido á inesperadas circunstancias, queremos nosotros hoy llevar á conocimiento del señor Secretario algunos hechos que necesita ir sabiendo para mejor orientarse en el laberinto de sus complicadas y difíciles obligaciones.

Necesita saber el señor Secretario que en la Tesorería General los libros llevan más de un año de atraso y que el público cree que la corrección de mal tan grave se impone con el carácter de lo inaplazable.

Debe saber asimismo, que en algunas Provincias las cuentas también están atrasadas y que la recaudación de las contribuciones se hace lentamente y de modo irregular. Un Diputado dijo no ha mucho en la Asamblea, que del atraso en los libros de la Administración de Hacienda de Bocas del Toro el responsable es el Gobierno, por haber enviado como Tenedor de Libros un sujeto inepto para el caso.

Tampoco debe ignorar el señor Secretario que la Cuenta General del Presupuesto y del Tesoro no fué enviada el año pasado á la Asamblea Nacional, en sus sesiones ordinarias, como lo dispone el inciso 8º del artículo 73 de la Constitución.

Hemos sido informados que en una Provincia de la República, el Administrador de Hacienda se ausentó del puesto, el

año pasado, mediante licencia concedida por el Gobierno, y que al reasumir sus funciones, dos ó tres meses después, se hizo pagar los sueldos que había dejado de devengar, presentando cuentas por la suma equivalente á dichos sueldos y con imputación á las obras públicas de la referida Provincia.

De una cosa sí puede estar seguro el señor Secretario y es, que si en el Gobierno se llevarán á cabo las correcciones administrativas de que tanto ha menester el país y por las cuales hemos venido suspirando los hombres honrados del Istmo, sin distinciones políticas, inmediatamente cesaría toda oposición. Aquí nadie quiere luchar: todos deseamos concordia y tranquilidad, pero tranquilidad y concordia efectivas, hijas de una política generosa y amplia y de una buena administración de los negocios públicos.

El señor Secretario sabrá bien pronto que en Panamá se hace contrabando de chinos y sabrá también quiénes lo hacen; llegará á su conocimiento cuántas casas de juegos prohibidos hay en esta ciudad y los nombres de las personas que las protegen y fomentan; conocerá, además, la historia de ciertos contratos, y entonces, cuando á modo del apóstol Tomás palpe con sus ojos y toque con sus manos la verdad inapelable de los hechos que hemos denunciado, se convencerá el señor Secretario de que la oposición que se le ha venido haciendo al gobierno que hoy agoniza está bien justificada ante el país, que la labor por ella emprendida es de restauración de buenas y honradas prácticas únicas capaces, en nuestro sentir, de conducirnos al punto que anhela el patriotismo.

Cumplimos al expresarnos así con el deber que nos impone la lealtad de periodistas. Escribimos por propia inspiración todo aquello que, en nuestro concepto, redunde en provecho de los más, aunque los menos, por lo favorecidos que viven, nos increpen de díscolos é indiscretos. Sólo estudiando detenidamente la historia de la Administración actual en sus páginas más íntimas, como solemos hacerlo nosotros, podrá saberse la extensión del mal presente y los lugares donde ese mal radica. Ello no quiere decir que nosotros aspiremos á la originalidad en la censura de hechos, accidentes y circunstancias, sino que poseemos como nadie la clave de muchos procedimientos que sería ridículo buscarles causas y explicaciones distintas de las que nosotros, impelidos por la fuerza de la lógica, acostumbramos darles. De la misma profundidad y fuerza de nuestras convicciones, nace la sinceridad y buena fe con que procedemos. Poseemos el valor moral de decir lo que sentimos porque en nuestro interior rebulle idéntico pensamiento al que encierra la profunda frase de Quintiliano cuando asegura, que la Providencia jamás será tan enemiga de su obra para consentir que la debilidad sea colocada en el rango de las cosas mejores. No nos hagamos ilusiones: los asuntos públicos entre nosotros han marchado mal, muy mal; tengamos el valor de nuestras convicciones para declararlo así; confesémoslo sin ambages ni rodeos, pero no nos aflijamos demasiado por ello.....

No hay motivo de alarma

Hace días viene sosteniéndose aquí por algunos, con marcada insistencia, que la escasez de carne que se nota en el mercado no es debida á la época y á lo largo del verano (cinco meses), sino que consiste en que en el país se han agotado las ganaderías hasta el punto—según aseveración de un diario de esta Capital—de haberse dado ya al consumo las vacas de leche y sus respectivos terneros.

Estamos nosotros adquiriendo datos exactos sobre el estado actual de la ganadería en el Istmo para demostrar con ello, que si bien es cierto que la última guerra destruyó gran parte de esa riqueza nacional, la perspectiva que brindó á los ganaderos la nueva República, con la seguridad de los inmediatos trabajos del Canal Interoceánico, produjo en ellos el deseo de cuidar mejor sus ganados, seleccionando mejorando las crías y encerrando parte de ellas en potreros de pasto artificial, con lo que ha venido á obtenerse hoy una producción casi igual á la que tuvo el Istmo antes de la guerra, cuando exportaba todos los años miles de novillos gordos para Colombia.

Hoy mismo, no obstante el largo período que acaba de pasar, hay ya ganado en el

do ó en . de estarlo en las Provincias. El señor Juan Pardini, el principal cebador en Veraguas, acaba de vender en esta ciudad 700 novillos. En Aguadulce, Provincia de Coclé, existe hoy mayor cantidad de ganados en potreros que los que hubo el año anterior para la misma época; si no que lo diga don Ricardo Arias quien posee por aquellas inmediaciones un número considerable. En Chiriquí, los Lastras, los Alvarez y Jaramillo pueden ofrecer en venta hoy mismo ganado gordo en número no menor de ochocientas reses. Lo que sucede es, que habiéndose establecido en esta ciudad por quienes todo lo pueden, el peregrino sistema de no valorar el ganado, tomando como base su peso, sino de ofrecer por él lo que ha dado en llamarse *precio unitario*, los ganaderos, por ese motivo, obligados se ven á abstenerse en muchos casos de vender sus ganados, pues sostienen que es absurdo que el mismo valor tenga un lote de ganado con un promedio de 350 lbs. de peso, que otro lote con el de 400 ó 450.

Nosotros no tenemos interés personal en el asunto; nuevémos á sostener que no hay necesidad de introducir ganados de Colombia el deseo de ver prósperas las Provincias del interior, cuya prosperidad, hoy por hoy, la consideramos vinculada al fomento y desarrollo de la industria pecuaria.

Entre nosotros pasan cosas muy particulares. En el año de 1903 la casa que se daba en arrendamiento por cien pesos, no se da hoy por suma menor de doscientos; el chino que aplanchaba entonces una camisa por quinientos centavos, no lo hace hoy por menos de treinta; el sirviente que en la referida época ganaba quince ó veinte pesos mensuales, ~~ahora~~ ahora treinta ó cuarenta, y en esa proporción ha subido y cuesta todo; sólo el ganado gordo, es decir, la carne, debe quedar fuera del alza general consiguiendo á la nueva situación de prosperidad producida por el Canal. Sólo la ganadería debe quedar excluida de los naturales resultados de la ley de la oferta y la demanda. Por qué anomalía semejante? porque se les ha ocurrido á algunos señores de la Capital que debe sacrificarse la suerte de las Provincias del interior y aun la del comercio de esta Plaza, relacionado íntimamente con el bienestar de aquellos pueblos, en beneficio de los inmediatos intereses de ellos.

El alza de los precios en los diversos artículos de consumo se debe, en nuestro sentir, al efecto producido por la introducción al país de la considerable suma de dinero que necesita el Canal para sus trabajos y de la que ha necesitado el Gobierno para las Obras públicas. El fenómeno todos lo palpamos pero ninguno trata de explicárselo. *El ingreso de una gran suma de dinero en un país produce el abaratamiento de la moneda, lo que quiere decir: que hay que dar más dinero del que antes se daba por cada cosa que se compra.* Siendo esta la situación actual nuestra, nada ganaríamos con traer ganados de fuera, á no ser la ruina de la industria pecuaria en el Istmo.

Hemos hablado sucintamente de la cuestión porque aguardamos, como dijimos al principio, hacerlo más tarde con datos y cifras concluyentes. Pero antes de eso ensayaremos probar que el alto precio de la carne en el mercado de la ciudad de Panamá obedece más que á las aludidas causas generales, á la muy especial del monopolio que se ha establecido en él para expender carnes. Mas esto será motivo de otro artículo.

Colaboración

El enemigo común

(PRIMER ARTICULO).

Mi condición de representante en el Istmo de la familia Hurtado, residente en Europa, me ha obligado á entrar últimamente en contacto con las autoridades americanas de la Zona del Canal, por haber éstas ordenado la expropiación parcial de dos propiedades de mis representantes denominadas Cárdenas y El Cangrejo y comprendidas dentro del territorio de la jurisdicción americana.

Un relato circunstanciado de las negociaciones que por esta causa tuve que entablar con altos funcionarios de la Comisión del Canal, bastará, á mi juicio, para que los lectores de estas líneas saquen por sí mismos obvias conclusiones relativas á la moralidad imperante en los círculos oficiales de la Zona, y determinen, á la vez, la magnitud del peligro que amenaza nuestro porvenir nacional. Si todas las personas que se hallan en caso igual al mío, se molestasen en comunicar á la prensa aquellos hechos particulares y personales que dan á conocer la orientación política de una Administración, quizás despertaría de su letargo, al sopor del espíritu público de este pobre pueblo panameño, cuya suerte ofrece tantas analogías con la del José de la leyenda bíblica.

Quede, para letrados y juristas la tarea de exponer y elucidar técnicamente la situación de derecho que crea á los propietarios de terrenos en la Zona del Canal la actitud observada respecto de ellos por el Gobierno de los Estados Unidos, si, co-

mo se susurra, es verdadera su intención de reivindicar la propiedad de todas las fincas ubicadas en esa región; y reservémonos nosotros, los particulares, legos en achaques de códigos y leyes, el privilegio de nuestro simple sentido natural, de nuestro concepto de la justicia y de nuestro criterio elemental, para salir á romper lanzas en la común defensa de los intereses nacionales amenazados y contribuir con nuestras capacidades é influencias personales á alimentar el sumario que la conciencia nacional, hoy, y la opinión universal, mañana, instruirán al Gobierno americano en su negro designio de privar de sus legítimos derechos á los actuales ocupantes y poseedores de terrenos en el Istmo.

El modo como los funcionarios de la Comisión del Canal han conducido desde sus comienzos el negociado de las expropiaciones, obedece al propósito visible, deliberado y premeditado de colmar la medida, ó para valernos de una expresión grata á ellos, de fijar el *record* de la arbitrariedad, la injusticia, la descortesía, la mala fé y pena de escribirlo la brutalidad. Pero antes de abordar el terreno especial de las expropiaciones, permítaseme agitar á manera de introducción cierto incidente ocurrido en meses pasados entre el Sr. W. G. Bied, Gerente de la Compañía del Ferrocarril de Panamá, y el que esto escribe, á consecuencia de actos cometidos en propiedades de mis mandantes por agentes de aquella Compañía, colocada hoy, como es universalmente sabido, bajo la dirección y el control inmediatos de la Comisión del Canal, es decir, del Gobierno americano.

Este incidente, á primera vista insignificante, asume proporciones ingentes si se le considera como parte de una acción general, de un plan de conjunto, concertado y madurado en la mira de implantar entre nosotros la política de la violencia y el régimen del terror, erigiendo en sistema el infame principio de la fuerza y organizando á su favor el despojo metódico de la propiedad particular en el Istmo en beneficio de nuestros amos del porvenir, hoy nuestros protectores y guardianes.

Las cartas siguientes hablan por sí mismas y me dispensan de entrar á comentar los hechos que las originaron:

Panamá, Febrero 21 de 1907.

Sr. W. G. Bied, Gerente de la Compañía del Ferrocarril de Panamá.

Colón.

Muy Señor mío,

El Sr. Pablo Pinel se dirigió recientemente á mí, en carácter de apoderado general de la familia Hurtado y administrador de sus bienes en el Istmo, á proponerme que cediese á la Empresa del Ferrocarril de Panamá el derecho de tránsito por cinco años á través de ciertas tierras de propiedad de mis mandantes ubicadas en el distrito de Calidonia, de esta ciudad, y denominadas Hatillo de la Cantera y Hatillo de Espuche. El señor Pinel se decía autorizado por Ud., como Gerente de la empresa del Ferrocarril, para entrar conmigo en una transacción equitativa y amistosa sobre el particular.

Deseoso de allanarme á sus deseos, nos dirigimos ayer, el Sr. Pinel y yo, al propio lugar solicitado por Ud. como vía de tránsito, á fin de ilustrar mejor mi criterio y ponerme en condiciones de tomar una determinación acertada.

Nuestra sorpresa fué grande al descubrir que sin mediar arreglos de ninguna especie, sin aviso previo al apoderado de los dueños y sin el consentimiento de éstos, ni más ni menos que como se procede en país conquistado, una cuadrilla de peones á Ordenes de un oficial del Ferrocarril, había construido ya un puente de comunicación sobre el estero, uniendo así la playa al Hatillo, se había internado considerablemente en esta última propiedad, atravesando y durmiendo, tendiendo, atropellando, en una palabra, los legítimos de mis poderdantes.

La precedente gestión, ante mí y á nombre de Ud., me llamó la atención, sin embargo, que los agentes y subordinados de Ud. han procedido en esta ocasión sin instrucciones precisas ó por efecto de alguna mala inteligencia que conviene disipar á la mayor brevedad.

Por ahora dos sistemas opuestos aparecen puestos en acción por Ud. para tratar conmigo: el sistema de la paz y el de la guerra. ¿A cual de los dos me acojo? De un lado está el Sr. Pinel en són de arreglos justos y pacíficos, de otro lado están los operarios del Ferrocarril en són de invasión y atropello. Perplejo ante semejante confusión, he resuelto dirigirme á Ud. suplicándole se sirva definir netamente la actitud que Ud. intenta asumir ó ha asumido ya respecto de las personas cuyos derechos é intereses tengo el cargo de defender.

Patrocina Ud. la iniciativa pacífica tomada por el Sr. Pinel y desautoriza el atropello cometido en el Hatillo, ó patrocina Ud., por el contrario, la invasión del Hatillo y desautoriza las gestiones iniciadas por el Sr. Pinel? Esa es la cuestión.

La respuesta que Ud. tenga á bien formularme trazará la línea de conducta que deberé seguir en lo relacionado con este importante asunto.

Con protestas de mi más distinguida consideración, soy de Ud. atento servidor,

NARCISO GARAY.

Mr. Narciso Garay.

P. O. Box 239,
Panamá, R. de P.

Sir:

Referring to your letters of February 21st. on the subject of this Company desiring to obtain sand from the beach north and east of our present sand tracks at Panama:

You raise, or refer, to two subjects; one being, an apparent friendly disposition sought from you through Mr. Pinel; the other being, a disposition of war against you.

I wish to advise you that my actions in behalf of this Company have implied neither of these two dispositions. When we found it necessary to obtain this sand we sent out our Engineer and Land representative to try to locate the owners of the property. We found that such owner, or the person in control of these lands, was absent from the Isthmus, and his location or whereabouts were not known to us nor were we able to locate such person, but in making inquiries from the persons employed at Mr. Pinel's shipyard we gained the above information.

Upon taking this up with Mr. Pinel for further advice, I learned that he was the lessee of this territory from the absent owner, whereupon, I requested Mr. Pinel to take the matter up with the owner or the person that we believed to be the owner of the land above tidewater, and gain such information as would enable us to carry on our work, and ascertain what terms we could deal with the matter upon, and Mr. Pinel advised that he would do so.

We own a right to a sand track to the boundary of the Herrera property, and from that point north I believe we have invaded no person's land or properties, as our tracks are either on the Herrera lands, to which we have a purchased right, or on the sea front at tidewater, to which we have the same right as others. It is not our purpose or intention to invade anyone's property or take possession of anything that does not rightfully belong to us. Not being able to locate the interested persons or knowing that they had a lawyer in the person of yourself or any one else, we acted for advice and information along the best lines available.

Very truly,

W. BIED.

General Manager.

Panamá, 27 de Febrero de 1907

Mr. G. W. Bied, Gerente de la Compañía del Ferrocarril de Panamá.

Colón.

Refiriéndome á su estimable de 24 de los corrientes, marcada con el número 186 -G- y recibida en esta ciudad hoy 27, tengo el honor de significar á Ud. que el objeto con que fué escrita mi precedente de 21 de los corrientes, ha sido plenamente satisfecho, pues Ud. define netamente en su respuesta la actitud que intenta asumir respecto de los señores Hurtados, á quienes represento en el Istmo.

De la declaración contenida en su referida respuesta, según la cual Ud. no ha querido manifestar respecto de mí ni de mis representadas disposiciones algunas, ni pacíficas ni belicosas, concluyo que Ud. nos desconoce absolutamente y de propósito deliberado, así como desconoce todo derecho de propiedad particular sobre los terrenos recientemente atravesados por rieles, terrenos que Ud. reputa comunes y sobre los cuales estima tener tanto derecho como los demás.

Bien que el Estado sea, en principio, un propietario legítimo de las playas, tales hasta el punto á que suben las más altas mareas, esta cuestión de derecho sujeta á muy diversas interpretaciones desde luego que nuestro Código no se trata de mareas ordinarias ó extraordinarias y como quiera que no se ha decidido todavía una jurisprudencia constante y clara sobre el particular. Por el contrario, los derechos de particulares sobre manglares y esteros bañados por las mareas, han sido repetidas veces reconocidos en nuestro país por sentencias y decisiones administrativas y judiciales, como en el caso de los mismos señores Herreras, á quienes Ud. se refiere en su respuesta, y cuyos derechos sí parece Ud. reconocer.

Mi opinión en este asunto y permítame Ud. confesársela-es que ni la empresa del Ferrocarril de Panamá, por importante y considerable que sea, ni su Sr. Gerente, por inteligente y honorable que yo lo conceptúe, pueden en modo alguno sustituirse á la autoridad judicial de la República de Panamá para fijar á su antojo linderos de propiedades comprendidas dentro de la jurisdicción nacional ni para desconocer á particulares derechos que poseen por títulos antiguos, legítimos, é inatacables.

El Hatillo de la Cantera y el Hatillo de Espuche son objeto en este momento de un juicio de deslinde y amojonamiento que cursa en el Juzgado 1º del Circuito de Panamá, donde puede Ud. consultar ó hacer consultar sus linderos según las viejas escrituras. No habiéndose dictado aun fallo alguno por el Juez y siguiendo el asunto su curso normal, me limito sin prejuzgar la ulterior decisión de la autoridad competente á protestar ante Ud. contra la invasión de terrenos que considero, y todo el

mundo considera en Panamá, como propiedad de los Señores Hurtados, reservarme para el momento oportuno el derecho de reclamar de la empresa responsable perjuicios que para mis poderdantes derivaren de los hechos que he querido llevar al conocimiento de Ud.

Soy de Ud. con toda consideración y aprecio, atento y seguro servidor.

NARCISO GARAY.

Recibida la carta anterior, atónose el Sr. Bied en el más absoluto silencio; pero la ocupación del terreno continuado haciéndose efectiva diariamente sin que el Gerente dé trazas de querer entender con los dueños ni de regular en forma alguna su situación respecto de ellos. Por el contrario, posteriormente incidente en cuestión, la Compañía, de propia y omnipotente autoridad, construyó dentro de los linderos del Hatillo de Espuche, no ya en manglares ni esteros, sobre la tierra firme, un tinglado de barro para guardar los instrumentos de bajo de sus jornaleros. Este nuevo testimonio de su desprecio por la propiedad y del modo como acostumbra usar y abusar de ella, no menos que los miramientos que les merecemos los hijos de este país, me fué señalado pocas semanas ha por el Sr. General Don Sanjurjo de la Guardia, nuestro ex-Secretario de Gobierno y Relaciones Exteriores, en momentos en que la misma Compañía, con genial desenvoltura, sin aviso previo permiso de nadie, acababa de hacer de bar una vieja cerca de árboles seculares la huerta denominada Zanja de Toque que es arrendatario el General de la Guardia. Por eso cuando varios días desafortunados acudieron á mí en demanda de protección y justicia contra violencias metidas en su detrimento por agentes del Gobierno de la Zona: incendio de sus cascos, desolación de sus campos, destrucción de sus plantaciones y cercados, no me dó más argumento válido, en vista de la inutilidad de todo reclamo ante la autoridad competente, que referirles lo ocurrido con el General de la Guardia y con mismo en el propio territorio de la República de Panamá y exhortarlos, á modo de consuelo, á mirarse en aquel espejo, lo demás, la invasión del Hatillo no es un hecho aislado sino la digna continuación de una serie de perjuicios y daños infligidos por la Compañía del Ferrocarril á los vecinos del caserío de Peña Prieta.

El país entero es presa de un sentimiento de descontento, inquietud, lestar crecientes. ¿A qué extremos irá mañana la audacia de los invasores no sabemos, pero cabe presagiar que no crecerá en razón directa de la mansedumbre. Hasta hoy hemos tenido la actitud del carnero: hemos tado el lomo y nos hemos dejado abundantemente el vellón. Sin embargo la sensación del peligro comienza á darnos nuestros ánimos y todos nos miramos con ojos anhelantes y pavorosos, como los pastores hubieran dejado entrar en el rebaño.

Bendigamos en sus primeras manifestaciones la suerte que nos depara descendientes políticos de Jorge Washington, el fundador de la independencia americana, el mismo que en el año de su triunfo sobre los ingleses el mal gusto de escribir: "Puedan acontecimientos enseñar á Inglaterra todos los tiranos del mundo que la vía y la única que conduce seguramente al honor, á la gloria y á la verdadera dignidad es la justicia," como si hubiera querido enseñarnos á los mortales del siglo XX cambian los tiempos y las nociones de los pueblos.

NARCISO GARAY.

Sobre el incendio de Mala

El 27 de Mayo próximo pasado cayeron ante la Comisión Mixta creada la Convención sobre el Canal al través del Istmo los debates relativos á las relaciones contra los Estados Unidos por los que causó el incendio de Mala, ocurrido el 12 de Enero de 1906, el cual, según, como es notorio, en una casa que habian empleados del Departamento de la Comisión del Canal Istmico debates terminaron el 31 del mismo mes de Mayo con los alegatos de bien que las partes contendoras ad La defensa de los damnificados a cargo de los doctores Oscar Terán, María Bonis y Francisco Filós, y la de los Estados Unidos á cargo del abogado americano Mr. Chas. R. Williams y del Inocencio Galindo.

Habiendo concedido la Comisión el término de dos horas á cada parte que expusieran sus conclusiones y l nes en que las fundaran, los citados abogados establecieron de común acuerdo siguiente para hacer uso de la bra. Abriría la discusión el Dr. Fil seguiría en turno el Dr. Bonis; c ría Mr. Williams y el Dr. Galindo, y caría, cerrando la discusión, el Dr. Los dos primeros abogados acordar jarle al Dr. Terán, quien con inteli tino y consagración muy recomen ha defendido e derecho de los damni